

UVa



TRABAJO FIN DE GRADO EN TRABAJO SOCIAL

El trabajo social en el sistema penitenciario. La
reinserción social.

Autora:

Alba Manso Antona

Tutor:

Antonio Andrés Laso

FACULTAD DE EDUCACION Y TRABAJO SOCIAL

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

CURSO 2020 – 2021

FECHA DE ENTREGA: 22 de junio de 2021

Índice

1. RESUMEN	4
Abstract	5
2. INTRODUCCIÓN	6
2.1. Planteamiento del problema	7
2.2. Justificación del estudio	8
3. OBJETIVOS	9
3.1. Objetivos generales	9
3.2. Objetivos específicos	9
4. METODOLOGÍA	10
5. MARCO LEGISLATIVO Y REFERENCIAL	11
5.1. Marco legislativo	11
5.1.1 Legislación internacional	11
5.1.2 Legislación nacional	13
5.2. Historia sobre la privación de libertad	16
5.3. El sistema penitenciario español	17
5.4 Tipos de establecimientos de cumplimiento de penas.	19
5.5. Derechos y deberes de los presos	21
5.6. Órganos penitenciarios	22
5.6.1 Consejo de Dirección	22
5.6.2 Junta de Tratamiento	23
5.6.3 Equipo técnico	23
5.6.4 Comisión disciplinaria	23
5.6.5 Junta Económico-administrativa	23
6 EL TRABAJO SOCIAL PENITENCIARIO: METODOLOGIA, FUNCIONES Y TAREAS.	24
6.1 Evolución del Trabajo Social en la Institución Penitenciaria	26
6.2 Proceso de trabajo con el recluso	27
6.3 Funciones de los trabajadores sociales	29
6.4 Tareas de los trabajadores sociales	31
7 LA REINSERCIÓN SOCIAL	33
7.1 El tratamiento penitenciario	34
7.1.1 Programa de Control de la Agresión Sexual (PCAS)	37
7.1.2 Las Unidades Terapéuticas y Educativas (UTES)	39
7.1.3 Programa de Atención Integral a Enfermos Mentales en los Centros Penitenciarios (PAIEM)	41
8 CONCLUSIONES	43

9	BIBLIOGRAFÍA	46
	Bibliografía jurídica	47

Índice de tablas

Tabla 1. Núcleos de intervención y actuaciones.....	25
Tabla 2. Diseño de los programas específicos de tratamiento.....	36
Tabla 3. Programas específicos de tratamiento.	37
Tabla 4. Líneas de actuación con internos con enfermedad mental.	42

Glosario de siglas empleadas

C.E: Constitución Española

C.I.S: Centro de Inserción Social.

L.O.G.P: Ley Orgánica General Penitenciaria

ONG: Organización No Gubernamental.

P.A.I.E.M: Programa de Atención Integral a Enfermos Mentales.

P.C.A.S: Programa Contra Agresores Sexuales

P.I.T: Programa Individualizado de Tratamiento.

R.P: Reglamento Penitenciario.

S.G.I.P: Secretaría General de Instituciones Penitenciarias.

UTES: Unidades Terapéuticas y Educativas.

1. RESUMEN

El siguiente trabajo se ha centrado en describir y estudiar el marco de intervención específico del trabajador social en el ámbito penitenciario. Todos los capítulos de este tienen una complementariedad, los primeros nos pueden ir ayudando a comprender los posteriores, en los que se ofrecen algunos elementos metodológicos utilizados en dicha intervención.

Toda la información aportada pretende situar al lector en un amplio proceso, partiendo de un recorrido histórico en España sobre el tema penitenciario, su origen y evolución, una aproximación a la legislación y políticas sociales más influyentes en este ámbito concreto y posteriormente mostrando conocimientos sobre lo que es el Trabajo Social Penitenciario, haciendo hincapié en la metodología, funciones y tareas que estos llevan a cabo en los establecimientos penitenciarios.

Por último, se profundiza en la reinserción social de las personas reclusas, destacando la labor de los Trabajadores Sociales en prisión con los programas y las actividades dirigidas directamente para la reeducación y reinserción del recluso.

Palabras claves: Trabajo Social, Centro penitenciario, intervención social penitenciaria, reclusos, reinserción social, prisión, tratamiento penitenciario.

Abstract

The next project has been centrated in describe and analyze/study the specific framework of intervention from social workers in penal field. All of their chapters have a complementarity, the first ones can help us to understand the following, in which are offered some methodic elements used in this intervention.

All the information provided aims to place the reader in a broad process, starting from a historical journey in Spain on the prison issue, its origin and evolution, an approach to the most influential legislation and social policies in this specific field and subsequently showing knowledge about what which is Penitentiary Social Work, emphasizing the methodology, functions and tasks carried out in penitentiary establishments.

Finally, the social reintegration of inmates is deepened, highlighting the work of Social Workers in prison with programs and activities directed directly for the reeducation and reintegration of inmates.

Keywords: Social Work, Penitentiary Center, penitentiary social intervention, inmates, social reintegration, prison, prison treatment.

2. INTRODUCCIÓN

El trabajo que a continuación se presenta es el Trabajo Fin de Grado correspondiente al Grado de Trabajo Social de la Facultad de Educación y Trabajo Social, en la Universidad de Valladolid, curso académico 2020/2021.

En todo tipo de sociedades encontramos una serie de valores y normas implícitas y explícitas que tienen como objetivo regular las relaciones entre las personas y la relación de estas con el medio y con aquellos individuos que no quieren o no pueden adaptarse a aquellas normas impuestas por la sociedad. A lo largo de la historia han existido diversos tipos de establecimientos para recluir a estos individuos, pero el establecimiento represivo por excelencia ha sido y sigue siendo la cárcel.

Las consecuencias jurídicas del delito en Derecho Penal moderno son las medidas de seguridad. Las penas que pueden imponerse con arreglo al Código Penal son privativas de libertad, privativas de otros derechos y multas. Las primeras, las penas privativas de libertad son las más graves de todas. (Aranda, 2006)

La cárcel fue definida por GOFFMAN como “Institución total”. Este autor consideraba que una institución total es un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente.

El artículo 25.2 de la Constitución Española establece que las penas privadas de libertad y las medidas de seguridad están orientadas hacia la reeducación y reinserción social. Así bien la intervención social penitenciaria será fundamental en este aspecto ya que se persigue potenciar la integración social de los reclusos.

El Trabajo Social Penitenciario es un campo relativamente joven ya que en 1998 se elabora el primer manual de intervención de Trabajo Social y en este momento se procede a contemplar la especialización del Trabajo Social penitenciario. La prisión supone un factor estigmatizante para alcanzar la integración social por lo que el Trabajo Social es clave a la hora de enfrentarnos a esta exclusión social. Desde el punto de vista ético, como profesionales del Trabajo Social debemos partir de los principios de los derechos humanos y la justicia social y respetar el valor y dignidad de las personas.

A lo largo del trabajo vamos a poder conocer el papel del trabajador social en prisión como parte de un equipo multidisciplinar con un mismo fin: la reinserción del interno, adentrándonos, finalmente, de lleno en este concepto.

2.1. Planteamiento del problema

Hoy en día, en la sociedad actual existe un nivel muy alto de prejuicios y una considerable alarma social hacia el colectivo de personas reclusas, ya sea por los delitos cometidos o por el simple hecho de haber estado privado de libertad. Además, no solo existen prejuicios hacia la persona reclusa en sí, sino que también existen numerosas ideas preconcebidas sobre la vida en prisión, mostrándonos siempre un espacio lúgubre donde hay peleas, discriminación, violaciones, donde los internos e internas se encuentran privados no solo de la libertad sino también de derechos y necesidades básicas para desarrollarse como persona.

Es un ámbito poco valorado socialmente, debido en gran parte a la falta de concienciación y sensibilización de la sociedad en cuanto a las dificultades por las que pasa una persona reclusa y exreclusa a la hora de enfrentarse de nuevo a la vida tanto social como laboral.

Nos encontramos ante un colectivo que reiteradamente le son vulnerados sus derechos, y teniendo en cuenta que el profesional de Trabajo Social tiene como principal objetivo ser promotor del cambio mediante la acción social con colectivos vulnerables, este es un colectivo que cumple todos los requisitos para ser intervenido y promocionar un cambio, y ese cambio debe empezar por conseguir que las prisiones sean un centro donde puedan desarrollarse y ser respetados como personas. El Trabajo Social es clave a la hora de enfrentarnos a esta exclusión social mediante intervenciones.

2.2. Justificación del estudio

A lo largo de los cuatro años de carrera he adquirido diversos conocimientos de varias ramas que contribuyen al cuerpo teórico del Trabajo Social, pero sin duda alguna la asignatura que más inquietud me produjo fue “Derecho penal y penitenciario” por lo que decidí relacionar mi TFG con dicho contexto.

La elección de este tema principalmente es por mi interés en conocer este colectivo, poder profundizar en el sistema penitenciario español para conocer de qué modo trabajan los profesionales del Trabajo Social con el colectivo de presos tanto en su vida en prisión como en el momento clave de la reinserción social y laboral.

También me pareció importante dedicar este trabajo al colectivo de los reclusos puesto que están en situación de exclusión social. La población tiende a omitir a este colectivo de nuestra sociedad, se deja de considerar a las personas reclusas como parte de esta, olvidando que siguen siendo personas con derechos y deberes a pesar de su situación de privación de libertad.

Considero que es un ámbito poco valorado socialmente y una problemática en la sombra ya que no se encuentran demasiadas investigaciones ni artículos directamente relacionados con el Trabajo Social Penitenciario, y esto me llevo a interesarme más por el tema.

El Trabajo Social es clave en la intervención con grupos en situación de exclusión social, por lo que se hace necesario también en este contexto. El hecho de estar aislado de la sociedad puede generar consecuencias positivas o negativas en función de las intervenciones y el tratamiento que se dé durante la estancia en prisión. De este modo el papel de los trabajadores sociales es indispensable para lograr unos principios en dicha intervención como la justicia social, el respeto a la dignidad, la libertad y la igualdad.

El Trabajo Social Penitenciario está presente en muchos momentos a lo largo de la vida en prisión de los reclusos, pero me pareció importante recalcar el momento de la reinserción social y laboral, ya que se considera este como fin último de la pena privada de libertad.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivos generales

Los objetivos generales de estudio de este trabajo se basan en el Trabajo Social Penitenciario en el entorno institucional en el que se desempeñan sus competencias y funciones y en el proceso de reinserción establecido en los centros penitenciarios estudiando el tratamiento en el centro.

3.2. Objetivos específicos

De los objetivos generales que se establecen en el punto anterior se extraen los siguientes objetivos específicos:

- Adquirir las competencias que se derivan de la asignatura Trabajo Fin de Grado del Grado en Trabajo Social.
- Ampliar mi conocimiento sobre el Trabajo Social en el ámbito penitenciario.
- Exponer el recorrido histórico en materia penitenciaria.
- Reflejar las políticas y la legislación referentes a la población reclusa.
- Conocer el contexto actual de los centros penitenciarios en España.
- Conocer la importancia del Trabajo Social en la intervención con el colectivo.
- Conocer la metodología, las tareas y funciones de los trabajadores sociales en los centros penitenciarios.
- Profundizar sobre el proceso de reinserción social y laboral de los reclusos.
- Conocer los programas específicos de tratamiento que se llevan a cabo en los centros penitenciarios.

4. METODOLOGÍA

La metodología de este trabajo está basada en la revisión bibliográfica. Para realizar dicho trabajo se ha llevado a cabo una búsqueda, recogida y análisis de datos bibliográficos. Consiste en un análisis de diferentes fuentes documentales como libros, artículos, revistas... con el objetivo de obtener información sobre dicho tema para después desarrollarlo en apartados estructurados.

Partí de la base teórica, la legislación existente, la lectura de libros... que hablaban de la asistencia social a la población reclusa en los centros penitenciarios, a continuación, realicé un análisis de la información que iba recabando, centrándome en lo que buscaba para este trabajo.

Así fui estableciendo una visión general sobre cada documento de interés para su análisis, valoración e interpretación para extraer las ideas principales que defiende cada autor sobre el papel de los trabajadores sociales que influyen en la vida en prisión de los reclusos y en la reinserción social y laboral de los mismos para finalmente establecer una serie de conclusiones.

La estructura del trabajo está dividida en apartados diferenciados que se relacionan entre sí. Podemos agrupar estos apartados en tres.

En el primer apartado se menciona el marco legislativo en el que está inmerso todo el contenido, la historia sobre el sistema penitenciario donde se realiza un recorrido historio hasta su evolución en la actualidad y el contexto actual de los centros penitenciarios en España.

Siguiendo a este apartado se da paso a una aproximación sobre el rol del trabajador social en los centros penitenciarios indicando su evolución, metodología, funciones y tareas que éste realiza.

El último apartado hace referencia a la reinserción social de la población reclusa como fin último de las penas privadas de libertad y las actividades que se llevan a cabo para conseguir este objetivo. Finalmente se profundiza en tres programas concretos de Tratamiento Penitenciario. Para terminar, se exponen las conclusiones reflexionando sobre todo lo investigado y estudiado.

5. MARCO LEGISLATIVO Y REFERENCIAL

5.1. Marco legislativo

5.1.1 Legislación internacional.

La normativa penitenciaria, que afecta a los derechos fundamentales y a las libertades que la Constitución reconoce, se ha de interpretar de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, según el Artículo 10.2 de la C.E.

Además, se debe tener en cuenta otras normas de rango internacional entre las que destacan:

- El Pacto internacional de derechos civiles y políticos de 1966 y con obligatoriedad en España desde su ratificación en 1977.
- Reglas mínimas para el tratamiento de los reclusos aprobadas por la Naciones Unidas en 1955.

Por otro lado, a nivel europeo se crea el Consejo de Europa en 1949 cuya finalidad es favorecer el progreso económico y social de sus miembros y para ello centra su actividad en la defensa de los derechos humanos, la consolidación de la democracia y el fortalecimiento del estado de derecho. Este consejo redacta varias recomendaciones aplicables al medio penitenciario. (Cervelló, 2006)

El consejo de Europa aprobó en 1950 el convenio para la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales hecho en Roma el 4 de noviembre de 1950. En 1973 se procede a una revisión de las reglas mínimas sobre el trato de reclusos en Europa.

En 1987 se crea el Convenio europeo para la prevención de la tortura y penas inhumanas o degradantes.

En 1983, dentro del Consejo de Europa, encontramos el llamado Convenio de Estrasburgo o Convenio sobre transferencia de personas condenadas. Permite el traslado de personas condenadas a su país de origen.

A mediados de los años 50 se crea la Unión Europea, en la que España ingresa en 1986. Uno de sus asuntos más importantes a lo largo de su historia ha sido la preocupación por los derechos fundamentales, han ido incorporando aspectos de seguridad y justicia, fundamentalmente a través del tratado de Niza del año 2000. (Juanatey, 2011)

En 2009, entra en vigor el Tratado de Lisboa y será el que verdaderamente impuse la política de Justicia y Seguridad de la Unión Europea. Con dicho tratado cambia la forma en que la Unión ejerce sus competencias ya existentes a las que se suman algunas otras nuevas. Se fomenta la participación y la protección de los ciudadanos, se crea un nuevo orden institucional y se modifican los procesos de toma de decisiones para mejorar la eficacia y la transparencia.

En el año 2002, para evitar que unos estados de la unión se convirtieran en refugio de personas que hubieran delinquido en otros estados se creó de forma incipiente la orden europea de detención que supone una superación de la institución de la extradición.

Tratado de extradición DM 2008/909/JAI. Una resolución española debe de tener la misma validez en todos los países de la Unión Europea. Esta decisión introdujo otras medidas importantes en el ámbito penitenciario en primer lugar: estableció que de los presupuestos europeos deben destinar partidas económicas para educación en las prisiones europeas, también estableció que era necesario establecer estrategias conjuntas para reducir el número de encarcelamientos en las prisiones europeas. (Juanatey, 2011)

Mediante la ley 23/2014 se atribuyen competencias a los Juzgados y Tribunales para la emisión y ejecución de los instrumentos de reconocimiento mutuo de resoluciones penales en la Unión Europea que les atribuya la ley. Así, la evolución normativa de esta materia no obligará a reformas puntuales de la Ley Orgánica del Poder Judicial

En el ámbito de la Unión Europea existen también una creciente preocupación por la defensa de los derechos humanos en el parlamento europeo siendo cada vez más frecuente que se aborden estas cuestiones en sus sesiones.

5.1.2 *Legislación nacional.*

En España se considera que no hubo una legislación penitenciaria propiamente dicha hasta que se aprobó la Constitución Española de 1978, anteriormente la normativa que regulaba la materia penitenciaria estaba dispersa en distintos cuerpos legales y se trataba de reglamentos, decretos u ordenanzas.

En materia penitenciaria en la Constitución tenemos que nombrar el artículo 25.2, el cual dice que las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad deben de estar orientadas hacia la reeducación y la reinserción de los penados y no podrán consistir en trabajos forzados.

Art. 1.1. España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político.

El artículo 15 nos habla del derecho a la vida e integridad física y moral, sin que puedan ser sometidos a tortura ni apenas o tratos inhumanos o degradantes. Con el queda abolida la pena de muerte, salvo lo que puedan disponer las leyes penales militares para tiempos de guerra.

El artículo 17.1 hace referencia a la forma de proceder a la detención de las personas toda persona tiene derecho a la libertad y a la seguridad. Nadie puede ser privado de su libertad, sino con la observancia de lo establecido en este artículo y en los casos y en la forma previstos en la ley. Se extraen tres supuestos de privación de libertad.

- Detención, un máximo de setenta y dos horas para pasar a declaración judicial o ser puesto en libertad
- Prisión, entre la prisión y la libertad no hay ninguna situación entre medias. La prisión es una medida cautelar para asegurar la presencia de la persona en un proceso penal y pretende evitar la destrucción de pruebas, la reiteración de hechos significativos
- Condena, sentencia condenatoria firme y no cabe recurso alguno, esa persona está condenada y se inicia la ejecución de esa sentencia.

Y el artículo 17.4 establece fundamentalmente que toda persona tiene derecho a la libertad y a la seguridad, así como de ser informada de sus derechos y de las razones de la detención de forma inmediata. También indica que la detención preventiva puede durar un máximo de 72 horas

La Ley Orgánica General Penitenciaria aprobada en 1979 pretendía empezar a dar sentido a la reeducación y reinserción social de los reclusos y establecer un control judicial en la ejecución. Esta ley se basa en las normas mínimas establecidas por la ONU en 1955 y por el Consejo de Europa en 1973 y en los pactos internacionales sobre los derechos humanos. La ley aboga por la incorporación de un sistema penitenciario flexible que coordine la prevención general y la especial con un riguroso respeto de los derechos humanos, facilitando la democratización interna al permitir la participación de los internos en su organización, así como también la de los ciudadanos e instituciones en la consecución de la reinserción social. (Cervelló, 2006)

Su estructura está formada por un Título preliminar y seis títulos de los que cabe destacar en relación con el trabajo:

- Artículo 1: reconoce la finalidad primordial resocializadora de la pena, el principio de legalidad en la ejecución y los derechos y deberes de los reclusos.
- Artículo 26: dice que el trabajo será considerado como un derecho y como un deber del interno, siendo un elemento fundamental del tratamiento.
- El título III habla del tratamiento del interno dentro de prisión.
- En el título IV hace referencia a la asistencia postpenitenciaria, el artículo 73 dice que el condenado que haya cumplido su pena y el que de algún otro modo haya extinguido su responsabilidad penal deben ser plenamente reintegrados en el ejercicio de sus derechos como ciudadanos. El artículo 74 señala que el Ministerio de Justicia, a través de la Comisión de Asistencia Social, prestará a los internos, a los liberados condicionales o definidos y a los familiares de unos y otros la asistencia social necesaria.

Por último, el artículo 75 se refiere a la Comisión de Asistencia Social su labor y las personas que la formarán.

El Código Penal español, aprobado mediante la Ley Orgánica 10/1995 establece en sus artículos cuales son los hechos delictivos, en que consiste cada delito y cuál es su pena impuesta. También establece los límites temporales de la privación de libertad, es decir, cuánto puede durar la pena.

Otra norma de vital importancia en referencia al ámbito penitenciario es el Reglamento Penitenciario de 1996. Anterior a este Reglamento, se encontraba vigente el Reglamento Penitenciario de 1981.

Este Reglamento consta de un total de doce Títulos y entre sus objetivos contempla la mejora del cumplimiento de la pena en los centros penitenciarios. Este reglamento surge para mejorar la normativa de 1981 por las siguientes razones (Cervelló,2006):

- El incremento de la población penitenciaria
- Variación de los internos, con mayor número de mujeres y extranjeros que anteriormente.
- Aumento de las necesidades sanitarias por la especial incidencia de enfermedades como el SIDA
- Actualización del concepto de tratamiento, fomentando el aspecto resocializador sobre el clínico.

Ante las novedades presentes en dicho Reglamento caben destacar:

- Mejoras sobre el tratamiento: ampliación a preventivos, formas especiales de ejecución, mayor individualización.
- Mejoras en comunicaciones: permisos de salida, régimen abierto, tratamiento extra penitenciario.
- Racionalización del régimen cerrado.
- Incorporación de garantías en el procedimiento sancionador
- Reestructuración de la organización interna.

5.2. Historia sobre la privación de libertad

Privar de libertad a aquellos que interrumpen el orden social es un castigo milenario pero la aparición de la pena privada de libertad propiamente dicha se da en el siglo XVIII. Hasta entonces el encierro tenía la función cautelar de servir retención hasta el momento del juicio o de la ejecución (Rodríguez, 2006). La prisión como pena fue creada para reemplazar la pena capital, el exilio, la deportación y diversos castigos corporales.

A finales del Siglo XVIII la mayoría de los establecimientos donde se cumplía condena eran lugares de terror y crueldad, entre otros motivos por el hacinamiento en el que se encontraban los condenados, los castigos corporales, la escasez de comida, los trabajos forzados, enfermedades, humedad... (Cervelló, 2006) Este desolador panorama comienza a cambiar a partir de la obra “El estado de las prisiones en Inglaterra y Gales” de Howard en 1777 en la que denunciaba el sistema penitenciario de la época y en la que propuso una reforma para que se diesen las siguientes condiciones:

- Condiciones de higiene y alimentación adecuadas
- Separación de los presos en celdas
- Incentivación del trabajo e instrucción

A consecuencia de la difusión del trabajo de Howard se dio paso a la aparición de los sistemas penitenciarios en los que se diseñó por primera vez unas características y objetivos específicos de la ejecución penal.

También destacar la obra de dos filósofos europeos, a finales del Siglo XVIII, Beccaria y Bentham. Estos dos autores intentaron humanizar los procesos legales del momento: abolir la pena de muerte y minimizar los castigos y tormentos físicos a los que se sometían tanto acusados como sentenciados y establecer una proporcionalidad racional entre delito y su castigo. (Caro, 2013)

Es en el Siglo XVII y XIX, con el positivismo y la ilustración y al aparecer la prisión como pena, cuando se hace necesaria la reforma de los lugares de reclusión para dotarlos de unas infraestructuras específicas orientadas a la finalidad que concretamente se asignara a dicha pena.

Pero no será hasta el Siglo XIX en el que surgen los sistemas penitenciarios como respuesta a la necesidad de organizar las prisiones. Así surge en Europa el sistema progresivo para alcanzar la reforma del sujeto a través de la mejora de condiciones en función del buen comportamiento del recluso. (Cervelló, 2006)

Es precisamente al aparecer la prisión como pena a finales del S. XVIII y principios del XIX, cuando se hace necesaria la reforma de los lugares de reclusión, para dotarlos de unas infraestructuras específicamente orientadas a la finalidad de dichas penas, (Fernández y Nistal, 2012) dejando atrás la indiferencia de las prisiones antiguas utilizadas únicamente como lugares de custodia y retención para las personas pendientes de la celebración de un juicio.

En 1970 se comienza a reformar las prisiones españolas haciéndolas modulares y finalmente en 1991 el Gobierno aprobó el Plan de Creación y Amortización de Centros Penitenciarios, donde se contempla el cierre de los viejos centros ubicados en el casco urbano de las provincias, así como la creación de nuevos centros basados en un modelo prototipo al que se acomodaran los nuevos centros.

La LOGP en 1979 adoptó el sistema de individualización científica que en relación con el tratamiento penitenciario viene a exigir la necesidad de una atención personalizada y adaptada al preso.

Ya las reformas del Siglo XIX estaban inspiradas en preocupaciones de carácter humanitario y reconocían la importancia de la dignidad y de los derechos humanos. (Cervelló, 2006)

5.3. El sistema penitenciario español

Para entender el papel de los Trabajadores sociales en los centros penitenciarios es necesario conocer una visión global de cómo está regulado y cómo se gestiona el funcionamiento interno de los centros.

Como asigna la Constitución Española y la ley Orgánica General Penitenciaria la labor fundamental del sistema penitenciario consiste en garantizar el cumplimiento de las penas impuestas por los jueces, asegurar la custodia de los reclusos y proteger su

integridad. Esta labor no tendría sentido ni eficaz si no estuviera orientada a la rehabilitación de los reclusos.

El sentido de la vida en la cárcel no es, como en tiempos pasado, un modo de escuela de delincuentes, sino que el objetivo es prepararlos para una vida en libertad en la que se respeten las normas sociales y las leyes. Por eso todo esfuerzo se dirige a facilitarles los medios laborales y educativos que les ayuden a enfrentarse con éxito a esa nueva vida que les espera fuera de prisión. (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2014)

En España el sistema penitenciario es de tipo progresivo y la organización de sus actuaciones se ajusta a estos principios:

1. Individualización: el momento de la entrada en prisión puede ser muy duro para los reclusos por lo que en el momento del ingreso se acoge al interno en un Módulo de Ingresos en el que se lleva a cabo una valoración sanitaria, psicológica y social para su posterior calificación teniendo en cuenta la personalidad y el historial delictivo. (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2014)
2. Progresión de grado: el sistema penitenciario tiene un carácter progresivo y flexible. El sistema está distribuido en grados (primero, segundo y tercero). Ninguna clasificación es definitiva y todo interno puede pasar de un grado a otro en función del tiempo de cumplimiento de la pena y de su evolución. A cada grado de clasificación le corresponde un régimen de vida, a el primer grado le corresponde el régimen cerrado, al segundo grado el régimen ordinario y al tercer grado el grado abierto. (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2014)
3. Tratamiento penitenciario: embarca todas las actividades que se organizan en la prisión enfocadas a la recuperación terapéutica, a la atención asistencial, a desarrollar sus capacidades sociales y laborales facilitando así su reinserción. Esta intervención se considera la basa del sistema penitenciario español y la mejor vía para evitar la reincidencia. (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2014)

4. No aislamiento de las redes sociales externas: para evitar el desarraigo y la pérdida de las relaciones sociales que puedan tener fuera los reclusos se facilitan dos medidas:

- El cumplimiento de la condena allí donde el preso tenga arraigo social: en la medida de lo posible se permite que los internos cumplan su condena en un centro próximo a su lugar de residencia, evitando así el desarraigo social y familiar.
- Relaciones con el exterior y permisos de salida: la relación del preso con el exterior se concibe de forma positiva para la reinserción, por lo que se facilita la comunicación oral o escrita con los familiares. Semanalmente se permite la comunicación por locutorios con familiares y amigos, y mensualmente pueden comunicarse con sus allegados en locales adecuados al efecto.

En este sentido como preparación para la vida en libertad los internos clasificados en segundo o tercer grado pueden disfrutar de permisos ordinarios de salida.

5.4 Tipos de establecimientos de cumplimiento de penas.

El Sistema Penitenciario Español cuenta con diversos tipos de centros donde se ingresa a las personas teniendo en cuenta sus características personales y su situación penal.

Centros penitenciarios ordinarios

En estos centros se cumple condena en régimen ordinario o segundo grado. Son espacios concebidos arquitectónicamente con una tipología modular que pretende crear espacios que faciliten la vida diaria en la prisión y tienen una doble finalidad, un lugar de custodia y un espacio favorecedor de la rehabilitación. Todos los centros penitenciarios cuentan con servicios generales comunes, así como espacios polivalentes que se utilizan tanto para talleres de trabajo como para aulas de formación.

Según el establece el Manual de Procedimiento de Trabajo Social en Instituciones Penitenciarias 2/2018, los trabajadores sociales deben de actuar en el momento del ingreso en el medio ordinario, proporcionar atención al interno durante su estancia en

prisión, atender a los familiares de los internos, proporcionar atención social a madres con hijos, llevar a cabo la gestión de la documentación pertinente y participación en los programas de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias.

Centros de inserción social

Son centros destinados a internos o internas que cumplen su pena en régimen abierto o que se encuentran en un proceso avanzado de reinserción, que están en situación de libertad condicional o cumplen medidas alternativas a la pena. Así mismo se realiza desde los CIS el seguimiento de los liberados condicionales.

Su actividad va encaminada a facilitar la inserción social y familiar de los internos, contrarrestando los efectos nocivos del internamiento y favoreciendo los vínculos sociales.

Los trabajadores sociales reciben a los residentes en el momento del ingreso para llevar a cabo una entrevista y explorar la situación sociofamiliar y laboral del residente. Estos profesionales ofrecerán atención al residente y sus familiares durante toda su estancia en el CIS. (Manual de Procedimiento de Trabajo Social en Instituciones Penitenciarias 2/2018)

Unidades de madres

La legislación española contempla el derecho de las madres a mantener a sus hijos con ellas hasta que cumplan los tres años. Así lo establece el Art. 38 de la Ley Orgánica General Penitenciaria. Para ello se le ponen a su disposición varias estructuras: escuelas infantiles, módulos familiares donde compartir la crianza de los menores con los miembros de la pareja cuando ambos se encuentran en prisión y módulos específicos separados del resto.

Hospitales psiquiátricos penitenciarios

Centros especiales destinados al cumplimiento de las medidas de seguridad privativas de libertad a internos diagnosticados con trastornos mentales.

El momento del ingreso en el centro se lleva a cabo a través de la entrevista con el trabajador social donde se recaban los datos sociales básicos para conocer su situación

social, durante toda su estancia en el hospital se ofrecerá la atención por parte de los trabajadores sociales tanto al residente como a su familia. (Manual de Procedimiento de Trabajo Social en Instituciones Penitenciarias 2/2018)

Unidades dependientes

Se trata del cumplimiento de las penas en medio abierto. Instalaciones residenciales situadas fuera de los centros penitenciarios.

Régimen cerrado

Son establecimientos donde se cumple la pena en régimen cerrado o departamentos especiales para los penados calificados de peligrosidad extrema o para casos de inadaptación a los regímenes ordinario y abierto. El régimen de estos centros se caracteriza por una limitación de las actividades en común con los demás internos y por un mayor control y vigilancia sobre los reclusos. (Art.10 LOGP)

5.5. Derechos y deberes de los presos

El Artículo 25.2 de la Constitución Española reconoce que el condenado a pena de prisión gozará de los derechos fundamentales a excepción de los que se vean expresamente limitados por el contenido del fallo cometido y el sentido de la pena.

Estos derechos que se pueden ver afectados se refieren a:

- Derecho a la vida e integridad física: la administración debe prestar las condiciones mínimas para su ejercicio.
- Derecho a la igualdad: se garantiza el derecho a no establecer diferencias por razones de raza, opiniones políticas, condición social...
- Derecho al honor y a la intimidad: se da cuando se garantiza el derecho a ser designado por su nombre, uso de prendas que no detonen su condición de recluso, intimidad en la comunicación...
- Derecho a la libertad religiosa e ideológica: libertad de profesar la religión que consideren y de manifestar su religión con actos de culto.
- Derechos civiles, políticos y sociales: tienen derecho a votar, derecho a la propiedad, al trabajo...

Los internos tienen en esta relación algunos derechos penitenciarios:

- A ser informados por escrito de la organización del establecimiento de sus derechos y deberes y de las normas penitenciarias.
- Derecho a recibir información puntual sobre la situación procesal y penitenciaria.
- Derecho al tratamiento penitenciario que se hace con los internos para la reeducación.
- Derecho a las relaciones con el exterior y a los beneficios penitenciarios que son aquellas disposiciones legales que permiten acortar la estancia en prisión.
- Derecho a formular peticiones, quejas y recursos.
- Derecho a la participación en las actividades de la prisión.

El Art. 4 LOGP señala los deberes de los reclusos:

- Permanecer en el establecimiento.
- Acatar las normas de régimen interno.
- Mantener una actitud de respeto y consideración con los funcionarios y autoridades judiciales o de otro orden.
- Mantener una conducta correcta con los compañeros.
- Utilización adecuada de los medios materiales y las instalaciones.

5.6. Órganos penitenciarios

La Administración Penitenciaria para la gestión y realización de las diferentes tareas dispone de una serie de órganos penitenciarios con el fin de cumplir lo establecido constitucionalmente en referencia a las penas privativas de libertad. Para conocer donde desempeñan los trabajadores sociales su función es necesario conocer los órganos existentes.

5.6.1 Consejo de Dirección

El consejo de dirección tiene una serie de cometidos que se concretan en la ordenación de funcionamiento y convivencia dentro del Establecimiento Penitenciario, tal y como dispone al Artículo 271 RP. Sus principales funciones son la elaboración de normas de régimen interno y la supervisión de la actividad general del Centro Penitenciario.

Este órgano está presidido por el director del Establecimiento penitenciario.

5.6.2 Junta de Tratamiento

Este órgano se encarga, principalmente, de establecer y ejecutar los programas de tratamiento penitenciario. La actuación de este órgano es de suma importancia ya que le compete el previo estudio del interno, hacer la propuesta del grado más adecuado de clasificación, encargarse de las progresiones y regresiones del interno... (Cervelló, 2006)

También se encarga del programa de vida dentro del centro que sirve para la mayor integración y formación de los internos. Podemos decir que la incidencia de la Junta de Tratamiento en la vida penitenciaria es casi plena porque decidirá o informará en los aspectos más importantes de la vida penitenciaria de los reclusos. Su actuación determinará la flexibilidad o rigidez vital de los internos, así como sus posibilidades de salida al exterior en un tiempo más temprano.

En dicho órgano se cuenta con el papel de los Trabajadores Sociales.

5.6.3 Equipo técnico

La función de este equipo constara de la atención a la vida penitenciaria del interno. Esta tarea se desarrollará a través de la ejecución de los programas de tratamiento o los modelos individualizados de intervención establecidos por la Junta de Tratamiento para cada interno. El contacto con los internos es muy estrecho por lo que es la mejor vía para conocer los problemas, demandas peticiones o quejas de los presos. (Cervelló, 2006)

Entre los profesionales de este equipo se encuentra un trabajador social.

5.6.4 Comisión disciplinaria

Es el órgano encargado del orden disciplinario en el establecimiento penitenciario. La Comisión disciplinaria no solo constituye las infracciones y posteriores sanciones, sino también la concesión de recompensas.

5.6.5 Junta Económico-administrativa

Este órgano se encarga de los aspectos económicos que rigen la vida del centro penitenciario. La competencia económica abarca la obligación de seguir y controlar el

sistema contable e informar las cuentas que se deben rendir al centro directivo. (Cervelló, 2006)

6 EL TRABAJO SOCIAL PENITENCIARIO: METODOLOGIA, FUNCIONES Y TAREAS.

En este punto se pretende fundamentar la intervención social de los trabajadores sociales con la población reclusa y exreclusa, establecer las funciones del trabajador social dentro de los centros penitenciarios y sus correspondientes tareas.

Según el Artículo 227 RP la acción social está dirigida a la solución de los problemas que puedan surgir a los internos y a sus familias como consecuencia del ingreso en prisión y a la contribución del desarrollo integral de los mismos.

La privación de la libertad supone para el individuo un cambio y desarraigo de su vida anterior en todos los ámbitos, social, laboral, personal.... Este cambio afecta tanto a él como a su familia y por este motivo se considera que la población reclusa y exreclusa presenta unas características personales y sociales que necesitan la atención por parte de los Servicios Sociales. (Quiroga, 2012)

Según Quiroga (2012) las actividades desarrolladas por los Trabajadores Sociales Penitenciarios han ido cambiando de forma sustancial. El Trabajo Social actúa ante los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad. El Trabajo Social en los centros penitenciarios es un trabajo especializado, basado principalmente en el respeto de los derechos de las personas internas. Se centra en lograr la adaptación recíproca entre las personas y su medio social.

La atención prioritaria de los trabajadores sociales es resolver la problemática sociofamiliar que ha desencadenado su ingreso en prisión incidiendo en los vínculos sociales y redes de apoyo que la persona tiene en el exterior, así como en su desarrollo social en el interior del centro penitenciario.

El objetivo final de nuestra intervención será la reeducación y reinserción social del interno. De este modo todas nuestras actuaciones se orientarán a ayudar a la persona a desarrollar sus capacidades y aptitudes positivas que posibiliten la reintegración en la sociedad, fomentando la participación de los internos en la sociedad a través de los vínculos sociales, los recursos de la comunidad y las redes de apoyo. (Filardo y De Dios 2019).

El marco de actuación de la intervención social penitenciaria está pautado por los servicios sociales penitenciarios. Los trabajadores sociales penitenciarios están presentes en variadas actuaciones.

Tabla 1. Núcleos de intervención y actuaciones.

NUCLEOS DE INTERVENCIÓN	ACTUACIONES
<ul style="list-style-type: none">• Preventivos primarios• Preventivos reincidentes• Penados primarios• Penados reincidentes• Jóvenes preventivos• Jóvenes penados• Mujeres presas• Madres con hijos• Sección abierta• Departamento de enfermería• Liberados condicionales• Liberados definitivos• Familias	<ul style="list-style-type: none">• Ingreso• Detenidos• Preventivos• Penados• Actividades de la Junta de Tratamiento• Seguimiento en comunidades terapéuticas• Seguimiento en unidades psiquiátricas penitenciarias• Departamento de jóvenes• Departamento de madres• Tercer grado y propuestas de tercer grado en condiciones especiales• Tramitación de libertad condicional /libertad condicional en situaciones especiales• Atención a liberados condicionales• Régimen abierto• Excarcelación

Fuente: elaboración propia.

6.1 Evolución del Trabajo Social en la Institución Penitenciaria

La asistencia a los reclusos surge como una actividad vinculada a la caridad cristiana. Entre los Siglos XII y XVI aparecen las cofradías religiosas, dedicadas a visitar a los presos, socórrales espiritualmente y proporcionarles vestido y alimento. A finales del Siglo XVII la preocupación por este colectivo adopta nuevas formas en las que se combina la acción espiritual con la filantrópica. Surgen así las Asociaciones de Patronatos encargados de la protección de los presos y sus familias. Los fines que se persiguen son los de socorrer y mejorar las condiciones de los presos y enderezar la naturaleza moral del proceso. (Facal, 2015)

La prestación oficial de asistencia a los presos se plantea a finales del Siglo XIX por la Administración Pública intentando superar la caridad que caracterizaba a las instituciones privadas y dar paso a la pedagogía social, prevención de la delincuencia y prestación de ayuda a los reclusos y liberados.

Así se crea en 1908 la Junta del Patronato de Reclusos y Liberados, institución de carácter mixto que será la base de los posteriores Patronatos creados en el territorio español. En el 1938 se crea el Patronato de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por Trabajo con funciones de atención material y moral a los presos y sus familias.

Las funciones del Patronato se regularon por el Reglamento de los Servicios de Prisiones de 1956 entre las que se pueden destacar (Facal, 2015):

- Informar las propuestas de concesión y, en su caso, revocación de libertad condicional. - Autorizar a los penados a redimir su pena por el trabajo.
- Prestar apoyo y ayuda a los penados, a fin de colaborar en su regeneración y reforma, sirviendo de complemento al régimen penitenciario.
- Asistir y proteger material y moralmente a los internos de los establecimientos penitenciarios, a los liberados y familiares.

Todas estas funciones han estado vigentes hasta la entrada en vigor de la LOGP de 1979 que dispuso en su Artículo. 74 la creación de la Comisión de Asistencia Social (CAS). Se menciona por primera vez a los asistentes sociales y enunciando algunas de sus funciones.

En el 1996 surge el Reglamento Penitenciario, y en su Artículo 227 se determina que la Acción Social se dirigirá a la solución de los problemas surgidos a los internos y a sus familias como consecuencia del ingreso en prisión y contribuirá al desarrollo integral de los mismos. (Facal, 2015)

Ya en el Siglo XXI, año 2005, los Servicios Sociales Penitenciarios pasaron a depender de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias y en el año 2009 se lanza la Instrucción 8/2009 que considera la Acción Social Penitenciaria como prestación especializada y circunscrita a las acciones que deriven directamente de la relación individuo-administración penitenciaria.

Finalmente, en 2018 se lanza la instrucción 2/2018 con el objetivo de responder a las necesidades actuales expuestas y recoger el conjunto de actividades a realizar por el personal especializado en el trabajo social.

6.2 Proceso de trabajo con el recluso

El trabajador social penitenciario no se limita a la intervención con el recluso, sino que abarca una intervención más amplia. Partimos de la idea de que en un centro penitenciario nos encontramos con un colectivo que en el exterior se encuentra en riesgo de exclusión social con problemas sociales, laborales o familiares y es muy probable que ya estuviera dentro del Sistema de Servicios Sociales. Por lo que es importante que los servicios sociales de las prisiones se mantengan en coordinación con las instituciones del exterior. (Filardo y De Dios 2019).

La atención al recluso se estructurará en función de la situación concreta y específica de cada caso, aun así, cualquier intervención del trabajador social debe responder a un proceso metodológico en el que según Filardo y De Dios (2019) se dan diversas etapas de las que destacan: el Estudio, el Diagnóstico, el Plan de Trabajo, la Ejecución y la Evaluación.

Estudio y diagnóstico

El trabajador social penitenciario es el profesional encargado de recibir al recluso en prisión, a través de una primera entrevista. A raíz de esta entrevista el trabajador social

realiza una ficha social con sus datos más básicos para conocer su situación. En esta toma de contacto se le informa al interno sobre la organización y funcionamiento de la prisión y se atienden sus necesidades y demandas. El trabajador social actuara, con el fin de ayudar a los reclusos, en el impacto que pueda ocasionar el ingreso en prisión, en el periodo de adaptación al régimen penitenciario y resolviendo los posibles problemas que puedan surgir a la familia del recluso.

A continuación, se lleva a cabo un diagnostico donde se valoran las necesidades y problemas de cara al planteamiento de la intervención, explorando las posibilidades de intervención.

Plan de trabajo

Durante toda la estancia del recluso el trabajador social proporcionará una atención continuada, para ello será necesario realizar un Plan Individualizado de Intervención para cada persona interna orientado a la reeducación y reinserción social. El papel de los trabajadores sociales en este punto estará orientado a resolver los posibles problemas, provocados por el ingreso en prisión, tanto del interno como de sus familiares, así como a preparar su inserción en la sociedad.

La intervención del trabajador social penitenciario comienza con el ingreso del recluso en el centro penitenciario, y finaliza con el cumplimiento de condena.

Ejecución

En esta fase de ejecución se llevarán a cabo las actuaciones diseñadas en dicho programa individualizado y el seguimiento de este.

Es necesario establecer que en toda intervención con este colectivo es fundamental el conocimiento real de cada situación particular, donde conozcamos el perfil de la persona objeto y sujeto de la intervención, siendo necesario establecer unos objetivos, orientados a la consecución de la rehabilitación total del individuo.

Será necesario el diseño de estrategias de atención que estén de acuerdo con cada situación, partiendo de demandas, problemas y otras cuestiones básicas como:

- Necesidades sentidas

- Carencias sociales
- Estudio y conocimiento de la situación
- Implicar al sujeto con su participación en el proceso
- Potenciar recursos personales y familiares.

Evaluación

La evaluación que se lleva acabo es sistemática, se realiza de manera periódica a largo de toda la intervención, así como de manera puntual cuando se produzca alguna incidencia importante que motive su revisión. La evaluación nos permite valorar lo avances o retrocesos del interno en relación con su Programa Individualizado.

6.3 Funciones de los trabajadores sociales

En la resolución de 29 de diciembre de 1992 de la Dirección General de Trabajo en la que se dispone la inscripción en el Registro del IV Convenio Colectivo para el personal laboral de la Secretaría General de Asuntos Penitenciarios, se publica un anexo en el que se señalan las funciones del Coordinador de Trabajo Social:

- a) Coordinar el trabajo a realizar por los trabajadores sociales del Centro Penitenciario, estableciendo los criterios de reparto más acordes con la realidad y necesidades del mismo, bajo la supervisión de los Subdirectores de Tratamiento. Igualmente integrará la información elaborada por los Trabajadores Sociales a fin de confeccionar la memoria anual.
- b) Colaborar con el Secretario de la C.A.S. en la coordinación entre ésta y el Centro Penitenciario, aportando a las reuniones de trabajo social los informes, solicitudes de ayuda, registros, etc. elaborados por el conjunto de trabajadores sociales asignados al Centro Penitenciario.
- c) Supervisar el desarrollo y seguimiento de programas específicos (suicidios, documentación, extranjeros, etc.) aportando cuantos datos sean requeridos por el Centro Directivo.
- d) Organizar la participación de los Trabajadores Sociales del Centro en los programas que afecten a distintas áreas de intervención y que impliquen la participación de profesionales de las mismas (Médicos, Educadores, Maestros,

etc.). En estos supuestos (Programa de Información a ingresos, de Educación para la salud, etc.) el Coordinador será el encargado de identificar el contenido del trabajo social de los programas y asignar los efectivos oportunos a los mismos, contando con la supervisión del Subdirector de Tratamiento.

- e) Mantener las relaciones con los profesionales de las Instituciones y Servicios Sociales, para la mayor eficacia del trabajo social del Centro Penitenciario.
- f) En los centros penitenciarios donde no haya Coordinador de Trabajo Social, asumirá sus funciones el Jefe de Equipo o Subdirector de Tratamiento.

También se señalan las funciones del trabajador social/asistente social, añadiendo a las recogidas en este Reglamento Penitenciario las siguientes:

- a) Realizar las funciones y tareas propias del Trabajo Social, para el desarrollo de los programas que establezca la Secretaría General de Asuntos Penitenciarios.
- b) Cumplir los Reglamentos, programas, normas e instrucciones emanadas de la Secretaría General de Asuntos Penitenciarios.
- c) Podrán ser adscritos a los diferentes programas, cumpliendo las actividades propias del trabajador social, participando en las reuniones y acuerdos de los Equipos que desarrollan dichos programas.
- d) Complimentar la documentación establecida, incluyendo las estadísticas mensuales, así como la elaboración de los resúmenes trimestrales, anuales y las memorias de las actividades desarrolladas por los Programas correspondientes.
- e) Establecer la relación profesional y mantener la coordinación necesaria con los trabajadores sociales de las entidades tanto públicas como privadas.
- f) Participar, a requerimiento del correspondiente Secretario-Coordinador u órgano correspondiente, en las sesiones de la Comisión Provincial o Local correspondiente, así como en las reuniones de grupos de trabajo con la periodicidad que se establezca.
- g) Informar a los Organismos Judiciales y a la Dirección General de Instituciones Penitenciarias sobre aquellos asuntos de su competencia relativos a la asistencia social.

- h) Procurar la integración de los internos, liberados condicionales y sus familiares en los Servicios Sociales generales, Sanitarios y Laborales, haciendo las gestiones precisas y consiguiendo la documentación necesaria para ello.

Mediante el Real Decreto 868/2005 se lleva a cabo una nueva reestructuración que traslada las funciones de asistencia social al Organismo Autónomo Trabajo y Prestaciones Penitenciarias y la Comisión de Asistencia Social se integra en dicho Organismo Autónomo con las siguientes funciones:

- Definición de las líneas generales de las prestaciones sociales a los internos y liberados, y a los familiares de unos y otros.
- La colaboración de forma permanente con las instituciones, organismos y entidades dedicadas a la asistencia de los internos y a la rehabilitación de los excarcelados, así como con las redes autonómicas, provinciales y locales de servicios sociales.

En 2008, tras la orden INT/3191/2008 se crea el Consejo Social Penitenciario. Las funciones fundamentales de este órgano consultivo serán la coordinación de las actuaciones de las entidades sociales y organizaciones no gubernamentales que intervienen en el ámbito penitenciario, la participación de éstas en el desarrollo de propuestas programáticas y la participación en la evaluación y planificación estratégica de actuaciones en materia de programas sociales y de reinserción.

6.4 Tareas de los trabajadores sociales

En base al artículo 301 del Real Decreto 1201/1981, de 8 de mayo, por el que se aprueba el Reglamento Penitenciario. Boletín Oficial del Estado. (149), de 23 de junio de 1981, las tareas que deben de llevar a cabo los trabajadores sociales en la intervención con los internos son las siguientes:

- a) Entrevistarse con los internos observados o tratados, con sus familiares y en general con las personas que los conozcan, trasladándose si es necesario al domicilio de los mismos, recogiendo por todos los medios a su alcance la mayor información periférica posible acerca de aquéllos.
- b) Escribir solicitando datos sobre los internos a familiares o personas de la localidad donde hayan vivido, Centros o Empresas donde hayan permanecido o

trabajado, y en general a quienes puedan proporcionar información para el estudio de su personalidad.

- c) Emitir el informe propio de su especialidad y aportarlo a las reuniones del Equipo, así como cuando se les solicite por la Dirección del Establecimiento.
- d) Asistir como Vocales a las reuniones de los Equipos de Observación y de Tratamiento, participando en sus acuerdos y actuaciones.
- e) Colaborar en la ejecución de los méritos de tratamiento, en especial por medio de métodos sociales.
- f) Gestionar a los internos del Establecimiento la ayuda que precisen en asuntos propios o referentes a su familia.
- g) Recoger la documentación de la información obtenida en el desempeño de su función, archivándola y custodiándola en su departamento.
- h) Mantener las relaciones profesionales adecuadas con los demás Asistentes Sociales que trabajen en Instituciones Penitenciarias y sobre todo con la Comisión de Asistencia Social.
- i) Cumplir cuantas tareas se les encomienden por el director o el Subdirector-Jefe del Equipo dentro del campo estrictamente profesional.

Según se dicta en el nuevo Reglamento Penitenciario mediante el Real Decreto 190/96 de 9 de febrero la acción social se dirigirá a la solución de los problemas surgidos a los internos y a sus familias como consecuencia del ingreso en prisión y contribuirá al desarrollo integral de los mismos. Así se considera que los Servicios Sociales Penitenciarios responderán a los siguientes motivos:

- Los servicios sociales penitenciarios asistirán a las personas que ingresen en prisión y elaborarán una ficha social para cada interno, que formará parte de su protocolo personal.
- Los Trabajadores sociales, que prestarán sus servicios en el interior y en el exterior del Centro penitenciario indistintamente, atenderán las solicitudes que les formulen los internos, los liberados condicionales adscritos al Establecimiento y las familias de unos y de otros.
- Los servicios sociales velarán por mantener al día la documentación de los internos que estén afiliados a la Seguridad Social y realizarán las gestiones

oportunas para que por los organismos competentes se reconozca el derecho a la asistencia sanitaria gratuita a los internos que reúnan los requisitos exigidos.

- Por el Centro Directivo se regulará el funcionamiento de los servicios sociales penitenciarios y sus relaciones con la Junta de Tratamiento.

7 LA REINSERCIÓN SOCIAL

Como dispone el Artículo 25.2 de la Constitución Española “las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social”, el sistema penitenciario español concibe el tratamiento penitenciario como el conjunto de actuaciones directamente dirigidas a la consecución de este fin.

El sistema penitenciario concibe la intervención en sentido muy amplio, incluye actividades terapéutico- asistenciales, formativas, educativas, laborales, socioculturales, recreativas y deportivas. Así la intervención y el tratamiento están orientados hacia la promoción y crecimiento personal, la mejora de las capacidades y habilidades sociales y laborales y la superación de los factores conductuales o de exclusión que motivaron las conductas criminales de cada recluso.

Aranda (2007) y Gallego et al (2010, citados en Khiar 2012) explican que la reinserción tiene como objetivo la recuperación y adaptación del delincuente a las normas existentes en la comunidad y que es imprescindible estudiar las causas que han incidido en la acción delictiva para que cuando llegue el momento pueda reintegrarse en la sociedad de una manera pacífica.

Entendiendo así la reinserción social como un proceso por el cual se pretende lograr que el interno sea una persona con intención y capacidad de vivir respetando la ley y llevar una vida alejada del delito (Cervelló, 2006). Por tanto, se trata de adaptarles a la sociedad a la que pertenecen a través del tratamiento penitenciario, este tratamiento les permite la adquisición de valores normalizados y la pérdida de los hábitos que los han llevado a esa situación.

Otro término muy relacionado con la reinserción social y que siempre deberían ser complementarios el uno del otro es la reinserción laboral, entendido como el proceso con el que se pretende conseguir que la persona se introduzca y se mantenga en el mercado laboral y, por tanto, en la vida económica de la sociedad mediante un proceso similar al realizado para su reinserción social.

7.1 El tratamiento penitenciario

Según como se define en el artículo 59 LOGP, el tratamiento penitenciario es el conjunto de actividades directamente dirigidas a conseguir la reeducación y reinserción social del recluso, tomando para ello en consideración sus carencias y necesidades. Estas actividades pueden consistir en cualquier ayuda de tipo médico, psiquiátrico, psicológico, pedagógico, laboral, social. (Aranda, 2007)

Según se recoge en el Artículo. 110 del Reglamento Penitenciario los objetivos del tratamiento son:

- Diseñar programas formativos para desarrollar las aptitudes de los internos: con ellos se pretende enriquecer sus conocimientos, mejorar su capacidad profesional y compensar sus carencias.
- Utilizar técnicas psicosociales para mejorar la capacidad de los internos trabajando sobre los problemas que hubieran podido influir en la conducta delictiva.
- Potenciar los contactos del interno con el exterior: se trata de acercar al recluso al mundo exterior implicando directamente a la sociedad en la acogida y aceptación de este.

Con el objetivo de conseguir este tratamiento la Administración Penitenciaria ofrece por un lado un Programa Individualizado de Tratamiento (PIT) y desde una perspectiva más genérica, Programas específicos para los internos que han cometido un delito con unas características especiales.

En el momento de la clasificación inicial del penado se le ofrece a cada uno de ellos una intervención individual, continua y dinámica que les permita así la reincorporación a la

sociedad. Se diseña un Programa Individualizado de Tratamiento para cada uno de los reclusos, incentivándoles de forma que intervengan en la planificación y ejecución de este. Todos los internos tienen derecho a este programa y el cumplimiento de cada interno de su Programa Individualizado de Tratamiento es totalmente voluntario. (Ministerio del Interior – Secretaria General de Instituciones Penitenciarias)

En su elaboración se tienen en cuenta aspectos como ocupación laboral, formación cultural y profesional, aplicación de medidas de ayuda, tratamiento y las que hubieran de tenerse en cuenta para el momento de su liberación. El PIT comienza con la primera entrevista con el trabajador social y es revisado periódicamente.

Una vez iniciado el PIT se asigna a cada interno dos niveles de actividades:

- Actividades prioritarias: son aquellas dirigidas a subsanar las carencias formativas y las carencias psicosociales que le han llevado a delinquir.
- Actividades complementarias: Complementan las actividades prioritarias, aunque no tienen en cuenta la tipología del delito, son las dirigidas a mejorar la calidad de vida del interno y su formación de cara a la salida en libertad.

Dichas actividades serán seleccionadas por la Junta de Tratamiento para que el interno las lleve a cabo.

Los trabajadores sociales intervienen en los programas de tratamiento mediante los Equipos Técnicos o Multidisciplinares de los que forma parte

Por otro lado, como he apuntado para lograr el objetivo de la intervención se ha creado un conjunto de programas específicos de tratamiento, dirigidos a favorecer la evolución positiva de los internos sujetos a condiciones especiales de carácter social, delictivo o penitenciario. La intervención de estos programas se basa en los posibles factores psicosociales que hayan podido causar los actos delictivos. (Ministerio del Interior – Secretaria General de Instituciones Penitenciarias)

Según la SGIP los programas específicos responden a un diseño que establece:

Tabla 2. Diseño de los programas específicos de tratamiento



Fuente: elaboración propia.

La ejecución de estos programas es realizada por los equipos técnicos multidisciplinares, según la especialidad de cada profesional. En ocasiones se cuenta con la colaboración de instituciones externas como asociaciones.

Existe una gran cantidad de programas de tratamiento en los establecimientos penitenciarios españoles, relacionado con muchas perspectivas, jurídicas, médicas, sociales, psicoterapeutas o de otro tipo.

Instituciones penitenciarias reconoce el total de veinte programas específicos de tratamiento:

Tabla 3. Programas específicos de tratamiento.

<ul style="list-style-type: none">• Agresores sexuales• Alcoholismo• Discapacitados• Drogodependencia• Enfermos mentales• Jóvenes• Juego patológico• Madres• Módulos de respeto• Módulos terapéuticos	<ul style="list-style-type: none">• Mujeres• Personas extranjeras• Preparación de permisos de salida• Prevención de suicidios• Programa de régimen cerrado• Resolución dialogada de conflictos• Seguridad Vial• Tabaquismo• Terapia asistida con animales• Violencia de genero
--	---

Para el presente trabajo se seleccionarán únicamente los siguientes programas: el Programa de Control de la Agresión Sexual (PCAS) por la gran alarma social que provocas y la gran estigmatización del colectivo, las Unidades Terapéuticas y Educativas (UTES) porque el consumo de drogas es uno de los problemas más importantes en prisión y mediante esta metodología se consiguen grandes logros y el Programa de atención a Enfermos Mentales en los Centros Penitenciarios (PAIEM).

7.1.1 Programa de Control de la Agresión Sexual (PCAS)

El tratamiento de los agresores sexuales se lleva a cabo en los centros penitenciarios españoles desde el año 1998 y parte de las siguientes premisas (Aranda, 2006):

- La agresión sexual repetitiva responde a las características de un proceso adictivo, por lo que si no se trata se repite.
- El objetivo del tratamiento se encamina a neutralizar los factores relacionados con la probabilidad de reincidencia.
- La participación en el programa no es suficiente para la obtención de permisos o de progresiones, sino que habrá que valorar los factores de riesgo de forma individualizada.

El programa está dirigido a internos que han cometido delitos de tipo sexual sobre mujeres y/o menores. Tiene una duración aproximadamente de dos años y se desarrolla en formato grupal. El programa se divide en dos fases (Aranda, 2006):

1. Una evaluación pormenorizada de cada uno de los sujetos para identificar las situaciones de alto riesgo y las habilidades de enfrentamiento que el sujeto posee.
2. La intervención estructurada en doce módulos agrupados en dos grandes bloques: toma de conciencia y toma de control. En el primero de ellos se trata de tomar conciencia de las emociones y conductas que encaminan hacia un comportamiento violento. En el segundo bloque se analiza la conducta delictiva y se enseñan y entrenan habilidades orientadas a la toma de control y prevención de posibles nuevos comportamientos violentos.

El programa aborda los siguientes contenidos: análisis de la historia personal, distorsiones cognitivas y mecanismos de defensa, conciencia emocional y empatía, comportamientos violentos, educación sexual, modificación del impulso sexual, prevención de recaídas y estilo de vida positivo (García, 2019).

Durante dicho programa se hace una revisión de las historias de vida de los internos que participan en el para poder detectar que ha fallado en el aprendizaje, los modelos a imitar, si ha sufrido abusos sexuales o no en la infancia, la educación sexual recibida... para intervenir posteriormente.

Los trabajadores sociales, que forman parte de la Junta de Tratamiento, actúan en otros módulos del programa y en otras sesiones en las que se tratan aspectos relacionados con un estilo de vida saludable y positiva, la educación sexual...

Una vez finalizado el programa PCAS, se realiza un protocolo o guía de valoración del riesgo de violencia sexual, estas guías nos dan información sobre si el riesgo del interno es bajo, medio o alto y finalmente los miembros de la Junta de Tratamiento son los encargados de tomar decisiones como permisos de salida, posibles progresiones de grado... (Ministerio del Interior – Secretaría General de Instituciones Penitenciarias)

7.1.2 *Las Unidades Terapéuticas y Educativas (UTES)*

El consumo de drogas es uno de los principales problemas en la sociedad y también dentro de las prisiones. Entre las personas que ingresan en prisión la drogodependencia es uno de los problemas más importantes, por el número de personas a las que afecta y por la gravedad de las complicaciones asociadas al consumo: problemas de salud, desestructuración de la personalidad, difícil convivencia familiar, problemática jurídica y penal... Para poner fin a esta serie de problemas son muchos los recursos que se invierten para erradicarlo desde la Secretaria General de Instituciones Penitenciarias, con la colaboración de diversas ONGs que trabajan dentro de prisión. (Ministerio del Interior – Secretaria General de Instituciones Penitenciarias)

Dar respuesta a esta problemática e intentar paliar los efectos que se pueden desarrollar durante el proceso de deshabitación es de vital importancia en el plan de intervención ya que el motivo de muchos de los delitos ha podido ser el consumo o el tráfico de sustancias ilegales. Para ello se desarrollan diversos programas de intervención en torno a tres áreas fundamentales interrelacionadas entre sí: prevención asistencia y reincorporación social. (Aranda, 2006)

El objetivo de la intervención social en prisión es la normalización e integración social del interno. Para establecer las metodologías de intervención es imprescindible considerar las características sociales y culturales y las necesidades de los reclusos destinatarios.

La denominada “metodología de la UTE” se inicia en 1992 para el tratamiento de los problemas de drogodependencia de los internos penitenciarios y en la actualidad hay muchas UTES funcionando en los diferentes centros penitenciarios en toda España debido a su eficacia y eficiencia en la recuperación de los reclusos y su preparación para la reincorporación a la sociedad. (García, 2019)

Las UTES son módulos independientes destinados para albergar a los internos que se encuentran en tratamiento integral de drogodependencia. Se constituye un espacio socioeducativo y terapéutico, libre de las interferencias que genera la droga, fomentando cambios de los hábitos, actitudes y valores de los internos/as residentes y creando un ambiente dinámico y personalizador.

Se desarrolla una acción educativa intensa, para que los internos puedan alcanzar autocontrol, autoestima, confianza, responsabilidad, motivación y en su tiempo libre pueden encontrar nuevas satisfacciones personales y el abandono de conductas adictivas.

Las UTEs están basadas en los grupos terapéuticos y en un Equipo Multidisciplinar. Los ejes de la intervención son estos grupos terapéuticos formados por 12-15 internos y el ambiente en el módulo para estimular y recompensar los avances, que se reflejan en ir adquiriendo mayor responsabilidad. El grupo terapéutico sirve como espacio de comunicación donde los internos muestran sus carencias y déficits de socialización, a través de la revisión, reflexión y confrontación con el resto de los miembros del grupo. Se establecen imposiciones y tareas para evitar o reforzar determinadas actitudes y conductas. Se celebra una sesión semanal como mínimo dirigida por un profesional. (García, 2019)

El funcionamiento de la UTE se caracteriza por:

- Voluntariedad y motivación por parte de los internos para comenzar un proceso de deshabituación de las drogas o alcohol.
- Reuniones diarias del Equipo de tratamiento para establecer pautas en la intervención.
- Horario muy pautado con talleres, programas de tratamiento y formación.
- Controles rutinarios de sustancias ilegales.

El Equipo Multidisciplinar lo forman profesionales de Instituciones Penitenciarias de todas las áreas: psicólogos, educadores, vigilancia, trabajadores sociales, maestros, monitores, sanitarios, etc. Todos estos profesionales desarrollan actividades terapéuticas y educativas de tipo grupal e individual. Los Trabajadores Sociales están al mando de áreas que se consideran fundamentales como las dirigidas al cambio, el aprendizaje social, el aprendizaje de habilidades sociales, y la formación y orientación sociolaboral. Los trabajadores sociales tienen la función de citar a los familiares y amigos del interno, para valorar si es aconsejable adoptar alguna restricción en sus comunicaciones, por considerar esa relación familiar o amistosa negativa o perjudicial para su proceso terapéutico. Aunque siempre que la relación con la familia y el grupo

de pertenencia sea positiva se intenta propiciar su implicación en el proceso de recuperación del interno. (Pozuelo y García, 2015)

Los internos que ingresan en este programa se vinculan a él por medio de un “contrato”, un documento escrito que recoge los compromisos, derechos y deberes del interno.

La escuela, de asistencia preferente, es uno de los pilares de la UTE, al constituirse como medio estimulante, atractivo y dinámico que ayuda de forma fundamental a conseguir el nivel de concienciación y normalización social. Otras actuaciones que en la UTE buscan provocar cambios importantes en los hábitos, actitudes y valores son los talleres de salud, los formativo-ocupacionales (cristales, cerámica, debate, informática, dibujo, etc.), los formativos para el empleo, las actividades deportivas, culturales, de ocio y tiempo libre; los cursos formativos en el exterior, las salidas terapéuticas, los campos de trabajo y los permisos de salida. (Ministerio del Interior – Secretaria General de Instituciones Penitenciarias)

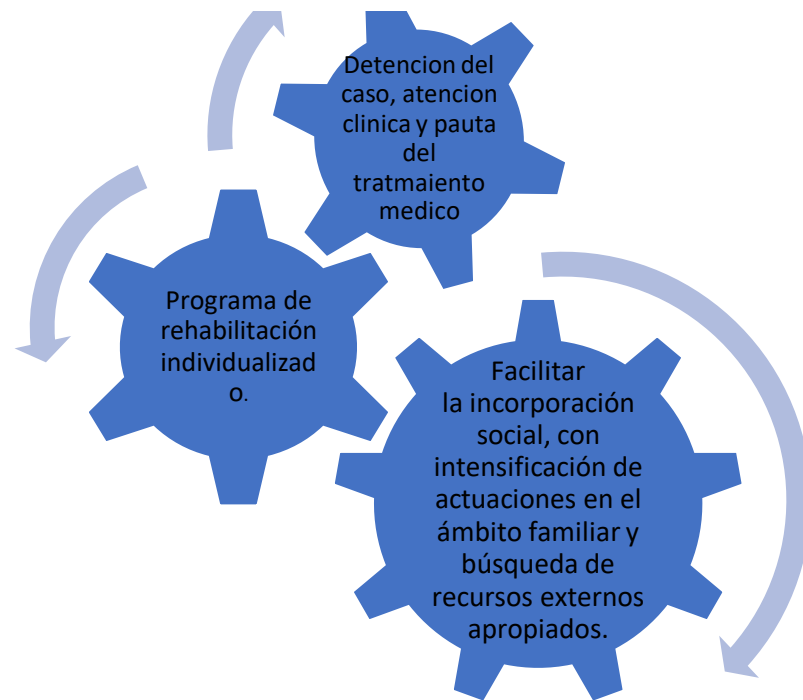
7.1.3 Programa de Atención Integral a Enfermos Mentales en los Centros Penitenciarios (PAIEM)

La elevada incidencia de problemas de salud mental que se dan entre la población penitenciaria ha llevado a la Administración Penitencia a crear programas específicos para enfermos mentales. El Programa de Atención Integral a enfermos mentales pretende dar respuesta a las necesidades en materia de salud mental de la población interna en los centros penitenciarios. (Ministerio del Interior – Secretaria General de Instituciones Penitenciarias)

El PAIEM se viene implementando desde hace años, pero en 2009 ha sido reelaborado para diseñar una buena actuación y coordinación entre los profesionales sanitarios especialistas en salud mental y los profesionales de tratamiento. Se trata de un programa global de atención a la enfermedad mental en el que se interviene con internos que presentan algún tipo de trastorno o patología mental, con especial hincapié en la práctica de actividades terapéuticas y ocupacionales específicas. (García, 2019)

La intervención con los internos que presentan algún tipo de patología mental se articula en tres líneas de actuación:

Tabla 4. Líneas de actuación con internos con enfermedad mental.



Entre las actuaciones terapéuticas destacan las encaminadas a conseguir la recuperación de las capacidades personales, del aumento de la autoestima personas, su calidad de vida y su adaptación al entorno.

El equipo multidisciplinar de Salud Mental que lleva a cabo en PAIEM cuenta con personas sanitario, psicólogo, Educador, Trabajador Social, así como asociaciones profesionales u ONGs, jurista, maestro/a, monitor/a deportivo y monitor/a ocupacional, funcionarios/as de vigilancia que presten servicio en el módulo. (García, 2019)

Estos programas son la respuesta a una creciente población penitenciaria con problemas de salud mental, que últimamente está creando graves problemas en la convivencia y el ambiente de las prisiones, uno de los indicadores son las agresiones que se están dando hacia funcionarios o personal de los centros penitenciarios por parte de los internos con este perfil. Así desde hace pocos años se están creando en las prisiones españolas módulos específicos de Salud Mental, donde se encuentran aquellos internos ya diagnosticados que no logran adaptarse a los modulo ordinarios, por diferentes motivos, como, por ejemplo, necesitar ayuda para la higiene personal. (García, 2019)

Este tipo de población penitenciaria, al igual que sucede con los agresores sexuales, provoca una gran alarma social ya que se suele asociar la salud mental a delitos de especial gravedad, como asesinatos, homicidios, etc. Pero los estudios actuales muestran una relación un tanto confusa.

El papel de los Trabajadores Sociales que participan en este programa se manifiesta en las actividades dirigidas a impulsar la red social de apoyo y las actividades de derivación a recursos sociosanitarios comunitarios (gestión de prestaciones, reconocimientos minusvalía, implicación de las familias en el proceso, apoyo de asociaciones y entidades). En este Programa se recoge la gran importancia de la labor profesional de los trabajadores sociales a la hora de la reincorporación de los internos enfermos mentales a la sociedad.

8 CONCLUSIONES

Tras haber realizado el correspondiente análisis documental del objeto de estudio he llegado a las siguientes conclusiones:

El concepto de delincuente ha evolucionado, antes algunos de los hechos que se tenían en cuenta para condenar a una persona en prisión eran el hecho de mendigar o padecer alguna enfermedad mental. En la actualidad hay una gran multiplicidad y heterogeneidad de motivos por los que una persona es privada de libertad.

Actualmente la prisión se ha convertido en una institución social con objetivos cada vez más complejos y contradictorios. La prisión se enfrenta al reto de conciliar objetivos contradictorios: la responsabilidad por el mantenimiento del orden y la seguridad que a veces, entra en conflicto con las exigencias de un tratamiento que se orienta a conseguir que los reclusos adquieran un sentido de responsabilidad en un medio donde incluso las actividades humanas más simples están regladas y controladas.

Los centros penitenciarios se han convertido en centros autosuficientes, cuentan con una gran serie de medidas, programas de tratamiento y servicios para lograr la reinserción de los reclusos, donde son numerosos profesionales los que desarrollan sus funciones entre los que se encuentran los trabajadores sociales.

Como he ido apuntando a lo largo de todo el trabajo el fin último de la privación de libertad y el objetivo de todos los profesionales que trabajan en este sector es que se consiga la reinserción en la sociedad de los reclusos, por lo que me parece fundamental destacar la dificultad que este proceso conlleva y la ineficacia que se da en un gran número de los internos. No todos los internos parten de las mismas oportunidades para reinsertarse en la sociedad, tampoco se tiene en cuenta que puede que el preso se encuentre perfectamente adaptado a la sociedad y no necesite ser reinsertado, o por el contrario que nunca lo haya estado y necesiten más ayuda o apoyos.

Al actual Sistema Penitenciario le quedan aspectos que moldear y mejorar para impulsar la voluntad de los reclusos de reinsertarse en la sociedad y conseguir un sistema que los permita verdaderamente cambiar su estilo de vida, hacer una vida normalizada alejada de la exclusión social.

En cuanto al tratamiento penitenciario quiero destacar la importancia de las unidades específicas ya que al incluir a los reclusos en estos departamentos sienten que se les da la oportunidad de mejorar y que se confía en ellos y pueden responder de manera más adecuada a las actuaciones y acciones que se les encomienden.

Los trabajadores sociales penitenciarios deben actuar entorno a los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad. El trabajador social es un profesional fundamental para la reinserción social y las funciones que realizada en los centros penitenciarios son esenciales para las personas privadas de libertad. Estos profesionales no son solo gestores de recursos, sino que tienen muchos recursos personales que ofrecer, promoviendo el empoderamiento en la persona, generando motivación y actitud de cambio generando estrategias de protección entre los factores que propicias la delincuencia y la exclusión social, tanto con el interno como con su familia.

Pero lo que sucede, como en muchos otros ámbitos en los que interviene un trabajador social, es que la burocracia puede con la intervención social y se ven sobrepasados por la cantidad de gestiones administrativas y su realidad laboral se basa en emitir informes sociales para aprobar o denegar permisos, recursos o clasificación. Estas tareas absorben a los trabajadores sociales y en muchas ocasiones no se pueden desarrollar

los principios de individualización y contacto personal con los presos. Así considero que una de las debilidades del sistema penitenciario es el alto grado de burocratización y la escasez de contacto personal con los internos.

9 BIBLIOGRAFÍA

- Aranda, C. M.^a J. (2006). *Reeducación y reinserción social. Tratamiento penitenciario. Análisis teórico y aproximación práctica*. Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica.
- Caro, P. F. (2013). *John Howard y su influencia en la reforma penitenciaria europea de finales del siglo XVIII*. Revista EGUZKILORE, (27), 149-168.
- Cervelló Donderis, V. (2006). *Derecho Penitenciario* (2ª Edición). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Cordero, M. G. (1999). *Introducción al trabajo social en justicia: Ámbito Penitenciario*. Sevilla (España): Padilla libros editores & libreros.
- Facal, F. A. *Contextualización del trabajo social penitenciario: situación actual*. Documentos de trabajo social: Revista de Servicios Sociales y Política Social, (109)
- Fernández, A. L y Nistal. B. J. *Manual de Derecho Penitenciario* (2ª Edición). Navarra: Aranzadi.
- Filardo, L. C y De Dios, S. M. (2019). *El Trabajo Social Penitenciario: un acercamiento teórico a la praxis de l@s trabajador@s sociales en los centros penitenciarios españoles*. Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social, (62)
- García, L. V. (2019). *Programas específicos de tratamiento en las prisiones españolas: control de la agresión sexual, atención integral a enfermos mentales y unidades terapéuticas y educativas*. Revista de estudios Socioeducativos, (7)
- Juanatey, D. C. (2011). *Manual de derecho penitenciario*. Madrid: lustel.
- Khlar, N. (2012). *La percepción de la prisión y el proceso de reinserción del preso en el colectivo de trabajadores sociales*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Quiroga, S. E. (2012). *Despenalización responsable: Aportes del Trabajo Social desde el ámbito penitenciario*. Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social, (51)
- Ministerio del Interior - Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. Recuperado el 4 de mayo de 2021, de Sitio Web:
<https://www.institucionpenitenciaria.es/es/web/home/reeducacion-y-reinsercion-social/programas-especificos-de-intervencion>
- Pozuelo, R. S. y García, B. M^a J. (2015). *El Papel Del Trabajo Social En Los Programas De Tratamiento Penitenciario*. Documento Servicios Sociales y Política Social. (109)

Romero Rodríguez, J. (2006). NUESTROS PRESOS. *Cómo son, qué delitos cometen y qué tratamientos se les aplica*. Madrid, España: EOS.

Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. (2014). *El sistema penitenciario español*: Ministerio del Interior. Recuperado el 10 de abril de 2021, de Sitio Web Ministerio del Interior: <https://prisionesformacion.com/wp-content/uploads/el-sistema-penitenciario-espanol.pdf>

Bibliografía jurídica

Constitución Española. 29 de diciembre de 1978 (Boletín Oficial del Estado, núm. 311, 29 de diciembre de 1978)

Ley orgánica 10/1995, de 23 de noviembre en referencia al Código Penal (Boletín Oficial del Estado número 281 del 24 de noviembre de 1995).

Ley 1/1979, de 26 de septiembre, Orgánica General Penitenciaria (Boletín Oficial del Estado, 05 de octubre de 1979).

Manual de Procedimiento de Trabajo Social en Instituciones Penitenciarias 2/2018.

Naciones Unidas. Asamblea General. Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para el Tratamiento de los Reclusos (Reglas Nelson Mandela). Resolución aprobada por la Asamblea General el 17 de diciembre de 2015.

Real Decreto 190/1996, de 9 de febrero, del Reglamento Penitenciario (Boletín Oficial del Estado, 15 de febrero de 1996).

Real Decreto 1201/1981, de 8 de mayo, por el que se aprueba el Reglamento Penitenciario. Boletín Oficial del Estado. (149), de 23 de junio de 1981